

que ignoramos enteramente, el Systéma que nos parece mas comodo, será el mas incomodo de todos. Y para mí lo es ahora efectivamente, porque habiendome saltado en este momento la imaginacion de que si el Systéma de Copernico es verdadero, actualmente estoy gyrando con la mesa en que escribo, y con toda la Celda, con una velocidad grandissima, alderredor del Sol; esta aprehension me causó una especie de *vertigo*, que me obliga à soltar la pluma. Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.

AD D I C I O N.

29 Algunos dias despues de concluida esta Carta me ocurrió una particular impugnacion del Systéma Copernicano, que me parece de mucho mayor fuerza, que quantas hasta ahora se han discurrido contra él; porque es tomada de la suposicion muy comun entre los mismos Copernicanos de que las Fixas son Soles tan lucientes, y tan grandes como el nuestro; conuinada con una ingeniosa observacion del célebre Holandés Christiano Huyghens, insigne Phylosofo, y Mathematico; por lo qual viene à ser argumento *ad hominem* contra los que siguen el Systéma de Copernico.

30 El grande Phylosofo, y Mathematico que he dicho, suponiendo à la Estrella *Sirius*, que es la mayor, y mas brillante del Hemispherio Septentrional, igual al Sol, quiso averiguar quánta es su distancia respecto de nosotros. Para esto dispuso un Telescopio; (usando de él inversamente) de modo, que disminuyese el tamaño del Sol hasta hacerle parecer en tamaño, y resplandor igual à *Sirius*; despues de lo qual, habiendo calculado por las reglas de la Dioptrica, que habia reducido el diametro del Sol à no ser mas que la 27664 parte de lo que nos parece ordinariamente, concluyó, que si el Sol estuviese 27664 veces mas distante de la Tierra de lo que esta ahora, se nos representaria segun aquella diminucion de tamaño, y claridad: de lo que se sigue evidentemente, que si *Sirius* es igual en resplandor,

dor, y grandeza al Sol, dista de nosotros 27664 veces mas que el Sol.

31 Sobre la resulta de este cálculo formo mi argumento. Si *Sirius* no dista de la Tierra mas que lo dicho, y el Systéma Copernicano fuese verdadero, se observaria sin duda en ella alguna *paralaxe*, examinada de dos puntos diametralmente opuestos del circulo por donde los Copernicanos hacen gyrar la Tierra alderredor del Sol; pero tal paralaxe hasta ahora no se ha observado, pues Jacobo Casini, que se dió à este examen con prolixa, y grande aplicacion, como se refiere en la Historia de la Academia Real de las Ciencias, no halló tal paralaxe: luego es falso el Systéma Copernicano.

32 La mayor se prueba; porque, segun el mismo Casini, para salvar el Systéma Copernicano sin paralaxe sensible de la Estrella *Sirius*, es menester que ésta diste de la Tierra por lo menos 43700 veces mas que el Sol: de modo, que el Orbe anuo, que ciñe la Tierra con su movimiento, y cuyo diametro es de sesenta y seis millones de leguas, sea como un punto respecto del Firmamento; pues siendo menor la distancia, ya se podria observar alguna paralaxe: pero la distancia de la *Sirius* à la Tierra, que resulta de la observacion de Mr. Huyghens, es mucho menor lo que vá del numero 27664. al de 43700. Luego, &c.

CARTA XXI.

DEL SYSTEMA MAGNO.

MUY Señor mio: Escribeme Vmd. que, habiendo leído mi Carta antecedente en un congreso, donde habia dos, ó tres sugetos algo noriciosos de los nuevos Inventiones Physicos, y Mathematicos, uno de ellos dixo à Vmd.

deseaba mucho saber mi dictamen en orden al que llaman *Systéma Magno*; pero preguntandole Vmd. que es lo que llaman *Systéma Magno*; no quiso dár otra respuesta, sino que à mi me podría pedir la explicacion. Acaso no será temeridad conjeturar, que él no podría darla, pudiendo ser uno de aquellos, que habiendo cogido al vuelo tal qual voz facultativa, la vierten en la conversacion, como con misteriosa reserva de todo lo que está comprehendido debaxo de su significado, siendo así, que apenas saben el significado de la voz. Como quiera diré à Vmd. qué es lo que llaman algunos Modernos *Systéma Magno*, y qué fundamento tiene este magnifico ideal edificio.

2 La idéa del *Systéma Magno* es hija legitima de la del *Systéma Copernicano*; pero idéa de incomparablemente mayor grandeza, y magestad, que la que le dió el sér. Despues que los Copernicanos se familiarizaron bien el concepto de que el Sol inmobile es centro comun de las revoluciones de todos los Planetas, en cuyo numero incluyen el Globo, que habitamos, sin hallar inconveniente en la forzosa resulta de la inmensa distancia de las Estrellas Fixas à nosotros, que dixé en la pasada, fue facil, y natural dár en el pensamiento de que cada una de las Estrellas Fixas es un Sol, como el que luce sobre nosotros, de igual resplandor que el que nos alumbra. El que son en alguna manera Soles; esto es, Astros que resplandecen con luz propria, como el Sol, y no mendigada de éste, como los demás Planetas, es innegable. Y su aparente pequenez en ningun modo prueba, que qualquiera de ellas no sea tan grande como nuestro gran Luminar; pues este mismo gran Luminar colocado en aquella inmensa distancia de nosotros, en que los Copernicanos ponen las Fixas, pareceria pequenísimo.

3 Establecida yá en las Estrellas fixas el resplandor, y grandeza de soles, les ha parecido à los Modernos Copernicanos, por lo menos à muchos, supremamente verisimil, que cada una sea centro de la revolucion de varios Planetas,

co-

como nuestro Sol; y este complexo de cada uno de aquellos Soles con sus Planetas venga à ser un Mundo, ù Orbe tan grande como el nuestro. Llamo nuestro en esta hypothesis el que se termina en aquel grande circulo, dentro del qual está nuestro Sol con todos sus Planetas, y el inmenso Ether, que llena tan vasto espacio. Este nuestro Mundo, à beneficio de los Astronomos Modernos, recibió de un siglo à esta parte un aumento de tal magnitud, que le hizo mas de doscientas veces mayor, que nos le representaban los Astronomos Antiguos, y de hecho à los que no son Astronomos los asombra, como monstruosa, la prodigiosa extension que les dán los que lo son. Pienso, que entre los ignorantes de las observaciones Astronomicas modernas los mas oyen con irrision, que el Sol dista de nosotros treinta y tres millones de leguas, y Saturno trescientos. Mas racionalmente proceden los que dudan, pretendiendo que esto no puede saberse; y si quando dicen esto, solo quieren excluir verdadera Ciencia, ò Demonstracion Mathematica, dicen bien, porque en efecto no hay prueba de ello, que se pueda llamar demostrativa; pero hay tales pruebas, que han persuadido à todos los grandes Astronomos, que hay las distancias dichas; lo que no harian, si ellas no fuesen muy fuertes. Y en fin, invenciblemente persuade la recta razon, que nunca (ò por lo menos rarissima vez) convienen todos los grandes hombres de qualquiera facultad en alguna máxima, que no sea verdadera.

4 Pero vé aquí, que quando se oía, ò con desprecio, ò por lo menos con una especie de asombro, esta grande extension del Orbe Planetario, nos traen la novedad de que todo este grande Orbe viene à ser una parte minima, y como insensible del Universo. En la antecedente dixé, que al Padre Ricciolo, famoso Astronomo, no pareció inverisimil, que haya dos millones de Estrellas. ¿Qué viene à ser por este computo nuestro Orbe respecto del Universo? No mas, que una millonesima parte suya; esto es, como una nada.

Y

5 Y con todo, aun no hemos llegado à un termino donde se pueda fixar el discurso; porque ¿cómo se puede saber, que el numero de las Estrellas no sea mucho mayor, que el que conjetura el Padre Ricciolo? Lo que se sabe es, que luego que se inventó el Telescopio, y se empezó à usar de él en orden à los Astros, se descubrieron muchísimas Estrellas, que antes no se veían; y al paso que se fueron perfeccionando mas los Telescopios, y se hicieron mayores, succesivamente se fueron descubriendo mas, y mas. Como este instrumento puede ir recibiendo mas aumentos de perfeccion, sin que llegue al mayor grado posible de ella, pueden irse descubriendo à proporcion mas, y mas Estrellas, sin que jamás quedemos asegurados de que no haya otras, que aun no se vén. Y aun quando el Telescopio arribase à la ultima perfeccion posible, en ninguna manera se puede inferir de ahí, que con él se vean todas las Estrellas existentes, asi como no podemos asegurar, que en ese caso se vea con él una pulga à distancia de dos leguas.

6 Diráme Vmd. que esas Estrellas, que sólo se vén con los mayores, y mejores Telescopios, y con mas razon las que solo se verán con otros Telescopios mucho mas aventajados que todos los que hay ahora, precisamente son muy pequeñas; por consiguiente no se les puede atribuir, como à Soles, la gran prerrogativa de verse circundados de Planetas, y ser centro de otros tantos Orbes como el nuestro. Respondo, que de la menor visibilidad de esas Estrellas no se infiere la pretendida pequenez, si solo su mayor distancia de nosotros. Es poco conforme à la razon pensar, que todas las Estrellas están en igual altura. Pues todos los demás Astros distan con suma desigualdad de nosotros; lo mismo es justo pensar de las Estrellas: y éste es el dictamen de Casini, y otros célebres Astronomos; los quales por su menor magnitud aparente regulan su distancia; y por consiguiente à las Estrellas de la sexta magnitud juzgan seis veces mas distantes de la Tierra, que las de primera magnitud.

An-

7 Antes de pasar adelante, entre Vmd. conmigo en un computo. El Sol, segun los Astronomos Modernos, dista de la Tierra treinta y tres millones de leguas. Segun Casini, la Estrella *Sirius*, de primera magnitud, y verisimilmente la mayor de nuestro Hemispherio, dista de la tierra quarenta y tres mil veces mas que el Sol, que viene à ser mas de quatro millones de millones de leguas. Las de sexta magnitud distan seis veces mas; con que su distancia es mas de veinte y quatro millones de millones. ¿Y hemos cerrado la cuenta con esto? De ningun modo, porque las Estrellas de sexta magnitud se vén à ojo desnudo; esto es, sin intervencion del Telescopio. ¿Quanto mas distarán las que no se vén sin este instrumento? Entre éstas, quanto mas, y mas, las que necesitan para hacerse visibles de mas perfectos Telescopios? ¿Oceano inmenso, en que ni el discurso, ni la imaginacion divisan orilla alguna!

8 ¿Pero hay inverisimilitud alguna en esta portentosa magnitud del Universo? Ninguna encuentro, exceptuando la parte que tiene en ella el Systema Copernicano; quiero decir, en la enorme distancia, que dá à las Estrellas de parte de la tierra. Pero quitese de está quanto se quiera: como quanto se cercenare de la parte de acá se puede compensar de la parte de allá, pues no se nos pone delante termino alguno, siempre queda la magnitud del Universo muchos millares de veces mayor, que la que los que siguen el Systema vulgar han concebido, y en ella un objeto digno de nuestro asombro.

9 Digno, digo, de nuestro asombro; pero mas digno del concepto que debemos hacer de la grandeza, y poder del Artifice Soberano. Es cierto, que Dios pudo estrechar, ò alargar el Mundo, hacerle mayor, ò menor, como quisiese. Pero juntamente dicta la razon, que sin motivo bastante no le designemos termino alguno; antes bien le concedamos toda aquella extension, por grande que sea, que nos insinúan algunas apariencias. Estas están de parte que las Estrellas Fixas, son otros tantos Soles, y que su mayor, ò menor aparente magnitud proviene de su ma-

yor,

yor, ò menor distancia de nosotros; y de aqui resulta, por la reflexion hecha arriba, aquella prodigiosa extension del Universo, que dixé entonces.

10 Y para que Vmd. no dificulte entrar en tan noble idéa le advierto, que ésta se puede mantener, sin dependencia del Systema Copernicano, solo con admitir la verisimil suposicion de que las Fixas son otros tantos Soles; lo que puede ser muy bien, aunque la Tierra esté quieta, como nosotros la ponemos. Solo se ofrece con ello la enorme distancia respecto de nosotros, y respecto de todo el Cielo Planetario, en que es preciso colocarlas, en la qual ocurren dos inconvenientes. El primero, que es forzoso concebir en ellas un movimiento, sin comparacion, mas rápido, que el que tendrían mucho menos elevadas: El segundo, que parece absurdo admitir entre el Cielo Planetario, y las Fixas un espacio inmenso vacío de todo cuerpo. Mas á lo primero se puede responder, que al movimiento en general no le repugna ningun grado de velocidad, y así se les puede conceder á las Fixas quanta se quiera. A lo segundo respondió Mr. de Fontenelle en su Tratado de la Pluralidad de Mundos, que aquel espacio le ocupan los Cometas. Y á la verdad, admitida la opinion dominante entre los Modernos de que los Cometas son Astros criados en el principio del Mundo, los quales gyran por círculos *Excéntricos* á la Tierra extremamente grandes, y solo en una muy pequeña parte de ellos se nos acercan lo bastante para hacerse visibles, porque solo con una muy pequeña parte cortan alguna porcion del Cielo Planetario; se sigue necesariamente, que aquel grande espacio, interpuesto entre el Cielo Planetario, y las Fixas, sea la habitacion de los Cometas. ¿Pero quién quita que haya en aquel espacio otros muchos cuerpos de diferentes especies, y bastante-mente grandes, aunque no los veamos? No los vemos por lo mucho que distan de nosotros; así como por esta razon no vemos los Cometas, sino mientras gyran por aquella pequeña parte del círculo, que cortando el Cielo Planetario, se nos acerca algo.

Pe-

II Pero volvamos á los Copernicanos. Estos, por lo menos muchos de ellos, despues de establecida en las Fixas la grandeza, y resplandor de Soles, dan, yá que no por cierto, por sumamente verisimil, que cada una sea centro de la revolucion de varios Planetas, como nuestro Sol; y este complexo de cada uno de aquellos Soles con sus Planetas venga á ser un Mundo, ò Orbe tan grande como el nuestro. Considerando despues, que un Mundo enteramente desierto, y vacío de habitantes, se puede tener por un absurdo tan grande como el mismo Mundo, asíntieron á la poblacion de todos estos Mundos. Digo asíntieron, porque los demás no hicieron mas que seguir la voz de uno, que dió en el pensamiento de poblar todo el Universo. ¿Pero cómo pobló los otros Mundos? Colocando en cada uno de ellos un Globo Terraqueo como el nuestro, el qual esté habitado de varios vivientes, con exclusion de ellos en todo el resto de aquel grande espacio. No se contentó con tan poco. Pero es de advertir, que ni se contentó con tan poco respecto de nuestro Orbe, antes en la contemplacion de éste le nació la grande idéa de llenar de vivientes todos los demás Mundos.

12 En el Tomo 8. del Teatro, Discurso 7, §. 9, escribí, que algunos Phylososofos antiguos fueron de opinion, que todos los Planetas, sin excluir al Sol, están habitados de hombres, y brutos, como nuestro Globo; y que á esta opinion, yá sepultada en el olvido, ò despreciada por muchos siglos, la hizo revivir en el siglo decimoquinto el piisimo, y doctisimo Cardenal de Cusa, aunque solo por modo de sospecha, ò conjetura. Pero ni la autoridad de este grande hombre, que en efecto la tenia muy grande en toda la Iglesia, fue capaz de darle curso alguno; y así se sepultó segunda vez, mirandola todos los Phylososofos, que se siguieron, solo como un especioso sueño, hasta que salió á luz (no sé si á fines del siglo pasado, ò principios del presente) *El coloquio sobre la pluralidad de Mundos* del célebre Bernardo Fontenelle. Este raro genio, que aun á las

las materias mas espinosas, y secas sabia dár una gracia, y amenidad incomparable, en dicho Escrito esforzó, quanto cupo en su grande ingenio, la opinion de que los Planetas son habitados: mas con la precaucion de mezclar de tal calidad la jocosidad urbana con la agudeza Phylosophica, que quedó el semblante del Escrito entre risueño, y sério; de modo, que se puede dudar si escribió con animo de persuadir, ò solo de divertir. El efecto fue, que logró con algunos lo primero, y con todos lo segundo. Los que se persuadieron, juzgaron al mismo Fontenelle persuadido, y no sin fundamento. Era una novedad peligrosa para su Autor, y asi pedia prudencia publicarla, de modo, que le quedase el recurso de decir, que habia hablado de chanza. Pero es de advertir, que ni el Autor, ni los que le siguen tienen, ò pretenden en esta materia mas ascenso, que el que exige una racional conjetura; no ignorando, que en ella es totalmente imposible la certeza.

23 Dexó Fontenelle sin habitantes al Sol, pareciendole absolutamente inhabitable; y no se por qué: pues no repugna, que entre las criaturas posibles haya vivientes, que tan naturalmente se conserven en el Fuego, como los peces en el Agua. Si Dios no hubiera criado aves, ni peces, tendria el comun de los hombres por tan inhabitables estos dos Elementos, como el del Fuego; y tan imposible se representaria, que el Agua no ahogase á sus habitantes, como que el Fuego no abrasase á los suyos. A los demás Planetas dá habitantes de temperamento correspondiente al clima, digamoslo así de cada Planeta. Pongo por exemplo. Los habitantes del Planeta Venus, que estan mas próximos al Sol, que nosotros, por consiguiente reciben de él mucha mas luz, y calor; son mas vivos, ardientes, apasionados, y venereos, que los habitantes de la Tierra. Los de Mercurio, que es mas vecino al Sol que Venus, de tanta vivacidad, que viene á ser locura: gente incapáz de reflexion, que obra en todo por movimientos súbitos, è indeliberados. Muy al contrario los de Saturno que dista del Sol diez veces mas que la Tierra, extre-

ma-

mente melancolicos, perezosos, y tardos, que no se rien jamas, y tienen que pensar un dia entero para responder á la pregunta mas facil, v. g. si se han desmayunado. A este modo vá discurriendo en todas las demás cosas, proporcionando todo á las circunstancias de cada Planeta.

14. Viendo el Autor poblado de esta suerte nuestro Mundo, desde Saturno levantó la consideracion á las Estrellas; y contemplando en ellas otros tantos Soles, le pareció un desperdicio indigno de la Sabiduria del Criador, que produxese tantos, tan grandes, y tan bellos cuerpos solo para que nos diesen una tenuisima luz, quando con criar una segunda Luna, ò hacer la que tenemos doblado mayor, nos daría mas luz que la que recibimos de las Estrellas. En quanto al beneficio de los influxos no tubo por qué detenerse, porque estos ya los halló enteramente desacreditados por muchos de los Phylosophos, que le precedieron. Esta reflexion, junta con la fuerza de la analogia de aquellos Soles con el nuestro, le induxo al pensamiento de que cada uno de ellos podria ser muy bien, como estotro, centro de la revolucion de otros Planetas, y Planetas tambien habitados: porque para que un Sol todo entero, y tantos Soles, si no iluminan, ni fomentan cada uno dentro de su Orbe un buen número de vivientes? Añadese, que parece mucho mas razonable pensar, que Dios esparciese por todos esos Orbes un número prodigioso de criaturas, que le alaben, y sirvan, que el que coartase este beneficio al Globo que habitamos, que viene á ser como un nada, respecto de la inmensidad del Universo, siendo cierto, que es mucho menor el Globo Terraqueo comparado con el todo del Universo, que el mas menudo grano de arena comparado con todo el Globo Terraqueo.

15. A esto se reduxo lo que Mr. de Fontenelle, mas circunstanciado, y difuso, dice en su Tratado de la pluralidad de Mundos; y esto es á lo que hoy se dá el nombre de *Systema Magno*, que tiene ya bastantes Sectarios en las Naciones.

16 La gran dificultad, ò la única que hay contra él, vie-

viene de parte de la Religion; porque en lo Physico, y Methaphysico ninguna hallo. En el lugar citado arriba del Teatro dixé, que la habitacion de los Planetas es posible, y cambiando en la posibilidad, como la materia no es capaz de observacion, ò examen, no cabe argumento alguno contra la existencia. Pero hácia la Religion tiene el Systéma unas esquinas que parece que la rozan.

17 ¿Preguntase lo primero, de qué especie, ò especies son esos habitantes de los Astros? El Cardenal de Cusa decia que hombres, sin otra diferencia de nosotros, que la mayor estatura. Pero esto tiene contra sí lo que dice San Pablo, Actor. cap. 12, que todos los hombres descienden de Adán: *Fecitque ex uno omne genus hominum*. Mr. de Fontenelle, mas cauto, despues de confesar la imposibilidad de que los habitantes de los Astros tengan el mismo Padre comun que nosotros, añade, que sería embarazoso en la Theologia admitir hombres, que no desciendan de Adán: *Il seroit embarrassant dans la Theologie, qu'il y eut des homes, qui ne descendissent de lui* (Adán.) Acaso tuvo presente el Texto, que acabo de alegar, ò otros equivalentes. Resuelve, pues, que no son de nuestra especie los habitantes de los Astros. ¿Pues qué son? Responde, que absolutamente lo ignora, y así se abstiene de caracterizarlos en alguna manera.

18 Mucha indeterminacion es esta para quien tenía tan fértil inventiva; y si yo me hallase en la plaza de Mr. de Fontenelle, algo responderia de positivo, echando mano de lo verisimil à falta de lo cierto. Diria lo primero, que los Astros están poblados de substancias racionales, y irracionales: lo primero, porque el fin, que se nos ofrece mas digno de Dios para poblarlos, es multiplicar criaturas que le adoren, y alaben: lo segundo, por analogía à lo que pasa en nuestro Globo, siendo lo mas natural, que en los demás, como en éste, haya substancias irracionales, destinadas al uso, y servicio de las racionales.

19 Diria lo segundo, que esas substancias intelectuales no son puros Espiritus, sino mezclados, ò unidos con la mis-

misma materia. Luego hombres me dirán. Rusueltamente niego la consecuencia. Es de entendimientos estremamente limitados pensar, que no pueda haber substancias compuestas de materia, y espíritu, que no sean de nuestra especie. Yo al contrario juzgo, que entre las posibles hay innumerables, que convienen en el genero con nosotros, mas no en la especie. De los puros espíritus hay innumerables especies en la sentencia de Santo Thomás, que en cada individuo constituye especie aparte. Son innumerables tambien las que hay de substancias puramente materiales. ¿Qué dificultad hay en que suceda lo mismo en las mixtas? Mas: Son así mismo innumerables los vivientes, que conviniendo en la razon comun de irracionales, constituyen diferentes especies. ¿Porqué no habrá tambien diferentes especies, que convengan en la razon comun de racionales? Mas dentro de la línea de Espiritus, totalmente independientes de la materia, hay distintas especies. ¿Por dónde se puede, ni aun levisimamente conjeturar repugnancia alguna en que las haya dentro de la línea de Espiritus dependientes de la materia?

20 ¿Pero si son posibles; se me dirá, distintas especies de substancias mixtas de Espiritu, y Materia, como de substancias totalmente materiales; pero qué no produjo en nuestro Globo algunas de aquellas, como produjo muchas de éstas? Este reparo es enteramente futil, porque igualmente se puede formar sobre quanto Dios dexó de hacer, pudiendolo hacer. ¿Es por ventura de nuestra facultad reglar la conducta de Dios, ò apurar los designios, que pudo tener en hacer esto, y no aquello?

21 Mas: Si en materia tan superior à la humana inteligencia es licito franquear la puerta à la conjetura, yo me imagino en la produccion de una unica especie de criaturas intelectuales, en medio de tantas materiales, un designio de buen orden, y harmonía. Esto, digo, fue constituir una especie de Monarquía en la República Natural de nuestro Globo Terraqueo. Las Repúblicas Políticas se componen de muchos individuos de la misma especie: la natural,

de que hablamos, de muchas especies distintas; y como en las Repúblicas Políticas, que se componen solo de muchos individuos, si son Monárquicas, son muchos los individuos que obedecen, y solo uno el que reyna: así, habiendo de constituirse el Gobierno Monárquico en la República Natural, que consta de muchas especies, lo que corresponde es, que solo haya una especie que domine, y todas las demás sirvan, y obedezcan. Aquella es la racional, estas las irracionales.

22 Lo mismo, debaxo de la hypotesi en que procedemos, se puede conjeturar en orden à la población de los Astros; esto es, que en cada uno haya una especie dominante, y muchas sirvientes: aquella compuesta de espíritu, y cuerpo: éstas adequadamente materiales; pero aquella distinta específicamente del hombre: éstas distintas así mismo específicamente de todas las que acá vemos.

23 Ha visto Vmd. lo que es el *Systéma Magno*. O mejor diré, que ha visto lo que no es; porque haciendo justicia, todo esto no es mas que un agradable sueño, un grande edificio en el ayre, un mundo ideal, una obra de pura imaginacion, una ostentosa pintura à que yo he añadido tal qual pincelada; una insigne máquina, que solo tiene sér, como dicen los Logicos, *objectivè in intellectu*. Y en mi juicio no pueden evitar la nota de temerarios los que pretenden, aun por via de conjetura, darle alguna realidad. Es sin duda posible todo ello en la forma que se ha dicho; pero de la posibilidad à la existencia hay la infinita distancia, que media entre la nada, y el sér. En orden à la posibilidad podemos tomar por guia el discurso: en orden à la existencia solo el *Sentido*, ò la *Revelacion*; y ni uno, ni otro nos dá la mas leve seña de esa multitud de Mundos. No el sentido; pues aunque vemos las Estrellas, no vemos que son Soles; ò si vemos que son Soles, no vemos que sean centro de la revolucion de otros Planetas; y mucho menos, que ni aquellos Planetas, caso que los haya, ni los nuestros sean habitados. Pensar que sea prueba legitima de la existencia de otros Mundos, y de otros vivien-

tes en ellos, el que no habiendolos serian inutiles aquellas innumerables lumbreras, que los modernos llaman Soles, es una insolencia del discurso; como si Dios no pudiese tener en su creacion otro motivo que el que à nosotros nos ocurre, ò como si el humano entendimiento pudiese apurar, que no hay en la latitud de la posibilidad otro motivo, que aquel que él imagina. Mas racional, y mas religiosamente discurriria quien dixese, que Dios crió esa gran multitud de Soles; primariamente para exponer ese ostentoso espectáculo à la contemplacion de los Bienaventurados, como un aditamento insigne de su gloria accidental; y secundariamente para nuestra utilidad, yá por la luz que nos comunican, yá por servir con su discurso, como un relox inalterable, à distinguir las horas de la noche, yá en fin, por dirigir nuestros viages por Mar, y Tierra.

24 Por lo que mira à la revelacion, bien lexos de favorecer ésta el *Systéma Magno*, le contradice. Lo primero, porque no solo no hay en toda la Sagrada Escritura alguna seña, ò vestigio de él, mas en ella se habla siempre de Angeles, y Hombres, en un tono, que dá bastantemente à entender, que no hay otras criaturas intelectuales en el Universo. Lo segundo, y principal, porque los textos, que alegué en la Carta pasada contra el *Systéma* de Copernico, militan del mismo modo contra el *Systéma Magno*; el qual, de tal modo tiene por basa, ò cimiento el de Copernico, que sin él es imposible subsistir.

Tiene Vmd. con que satisfacer al sugeto, que le induxo à preguntarme por el *Systéma Magno*; y yo quedo con la complacencia de haber satisfecho à Vmd. cuya vida guarde Dios, &c.